

Antigua

Historia y Arqueología de las civilizaciones

MIGUEL D
CERVANTES



**Tres téseras celtibéricas de bronce de la región de
Segobriga. Saelices (Cuenca)
Martín Almagro Basch**

Antigua: Historia y Arqueología de las civilizaciones [Web]



Página mantenida por el Taller Digital

[Publicado previamente en: *Homenaje a Conchita Fernández Chicarro. Directora del Museo Arqueológico de Sevilla*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1982, 197-209. Versión digital por cortesía de los herederos del autor, como parte de su *Obra Completa* y con la paginación original].

© Martín Almagro Basch

© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Tres téseras celtibéricas de bronce de la región de Segobriga. Saelices (Cuenca)

Martín Almagro Basch

[-197→]

Quisiéramos con este trabajo rendir el tributo de admiración y cordial afecto sentido siempre por mí, hacia la doctora Concepción Fernández Chicarro, durante muchos años conservadora y luego directora del Museo Arqueológico de Sevilla. A su eficaz labor en aquella importante institución, debemos añadir sus afanes investigadores en el marco excepcionalmente rico que la Arqueología ofrece en nuestras comarcas andaluzas en el que supo aportar óptimos frutos.

También creemos merecen un aplauso sincero los compañeros que han querido organizar este homenaje a nuestra ilustre colega pues ello honra la labor por ella llevada a cabo y también al Cuerpo Facultativo de Museos al que perteneció e indirectamente a todos los que trabajamos en él con entusiasmo, a favor de la valoración cultural de nuestro rico patrimonio arqueológico y de la investigación científica, en tan sugestivo campo, propio de nuestra actividad.

Este breve estudio tiene por objeto revalorar tres curiosas téseras que contienen sendas inscripciones ibéricas. Creemos que en ellas se deben rectificar algunos detalles de las lecturas dadas de las mismas y a la vez vamos a precisar los datos que poseemos sobre su procedencia. También diremos cuál es su situación actual, publicando nuevas y adecuadas reproducciones fotográficas de las mismas. De esta forma aspiramos a servir a la divulgación y valoración, entre los filólogos y demás estudiosos de nuestra cultura prerromana, de estos tres curiosos documentos arqueológicos celtibéricos procedentes de la región de Cabeza de Griego, la antigua Segóbriga o tal vez de las ruinas mismas de esta ciudad.

LA TÉSERA FALSAMENTE LLAMADA DE HUETE

La primera de estas tres téseras que vamos a estudiar se la dio, en enero de 1868 al Académico de la Historia don Aureliano Fernández-Guerra y Orbe, un aficionado de Huete llamado don Braulio Guijarro. Fernández Guerra, con un informe que se conserva en dicha Academia y lleva fecha de 27 de mayo de 1868, la entregó a aquella Institución donde se conserva actualmente con el número 99 del año 1903 del registro General (Lám. I. A y B). El generoso donante don Braulio Guijarro entregó a la vez un "pasador" o fíbula en forma de serpiente y cuatro monedas ibéricas, todo hallado en el mismo yacimiento. Las monedas eran un denario de plata de (Dibujo 1) o sea de Huesca; dos bronce de (Dibujo 2) o sea de Contrebia Carbica y una (Dibujo 3) de Sekaisa, la Segisa de Tolomeo, Segeda cerca de Calatayud sobre el río Peregil.

Hasta 1877 no se publicó el informe citado. Aparece en el Boletín de la Real Academia de la Historia, donde Fernández-Guerra describe muy someramente y divulga por primera vez, esta tésera de manera lateral (1). Decimos esto **[-197→198-]** porque la inten-

ción principal de su trabajo es discutir sobre la ubicación de las antiguas Contrebia, Munda, Certima y Ercavica, por cierto no con mucha fortuna (2).

La descripción que da Fernández-Guerra es sumamente breve:

"Toro marcado en la paletilla con el diagrama (Dibujo 4) tiene enroscada la cola y aparece también de un tamaño natural en la misma lámina".

"Se dividió artificialmente por la mitad el simulacro, de modo que resultasen dos partes iguales y juntándolas sirvieran de comprobación en caso ya previsto. La cara lisa interior muestra los dos renglones siguientes, con once caracteres, cuyo valor respectivo en letras latinas evidencian medallas de Bilbilis, Calagurri, Carabaca, Celsa, Contrebia y Turiaso.

¿Cuál es su significado? Ya lo ha investigado nuestro correspondiente el muy docto P. Fidel Fita que no deja de las manos los epígrafes celtibéricos y que de ellos ha juntado rica y preciosa colección" (3).

A continuación, tras tan breve descripción del objeto, inserta una serie de teorías que hoy nos parecen disparatadas fundadas en base a la lectura errónea que daba de la inscripción. Sólo nos sirven para mostrarnos lo poco y muy incierto que entonces se sabía sobre las inscripciones ibéricas y su significado.

Nosotros dejando a un lado las disquisiciones que elucubra Fernández-Guerra, creemos será útil completar la descripción de este interesante documento arqueológico.

Se trata ciertamente de una esculturista de un torito fundido en bronce. Mide 5,5 centímetros de longitud; 3,7 centímetros de altura y tiene como ya hemos señalado en el inventario general del Museo de la Academia de la Historia el n.º 94 del año 1903. Se ha logrado esta esculturita a base de un molde que se realizó primero completo y luego se partió por la mitad con lo cual se obtenían dos esculturillas iguales que ofrecían ambas el anverso con el modelo naturalista del animal en tanto que el reverso es plano (fig. 1 y lám. I, A y B).

El anverso o cara superior de la pieza representa un torito con la cabeza algo estilizada. Se aprecia la boca, un cuerno corto y alrededor de él se ve colgado un grueso aro. En la unión del cuello con la paletilla se ve marcada una profunda incisión curva como para dar sensación del volumen de las partes blandas que este animal ofrece en aquella zona de su cuerpo. Luego algo más atrás y hacia el lomo del animal se ve señalado un signo también profundamente marcado en forma de ángulo recto abierto en dirección a la cabeza y con un punto redondo en el centro del interior de los lados (Dibujo 6).

El rabo largo del animal se ha representado enroscado y cayendo sobre la redonda anca de esta figurita de un toro gordo que se apoya en unas patas mal modeladas pero que realistamente parecen dar idea de un animal lleno de vigor y muy redondo en sus formas cuando está plenamente alimentado.

Mientras el anverso o cara esculturada nos muestra los detalles escritos, en la parte del reverso o cara plana se lee desde la parte posterior hacia la cabeza la siguiente inscripción ibérica (Dibujo 7):

Fernández-Guerra en su lectura antes transcrita ofrece una interpretación errónea pues lee los signos con la transcripción equivocada de aquella época. Sólo poco a poco hemos podido llegar a la seguridad con que hoy leemos los epígrafes ibéricos. Además transcribió bien el primer signo que creyó una (Dibujo 8) = N y veremos como otros leyeron una (Dibujo 9) = L. [-198→199-]

Lo que no señaló fue la interpunción hecha con dos puntos que aparecen entre los dos signos (Dibujo 1) = ca, que se ven hacía el final de la segunda línea. Estos puntos se ven con claridad. (Lám. I. B).

Básicamente la primera lectura dada por Fernández-Guerra no era válida y debía rectificarse y así lo hizo en parte este autor en un trabajo posterior, como lo veremos más adelante.

A la vez que rectificamos y completamos la lectura de esta tésera quisiéramos aclarar los errores que se han producido sobre el exacto lugar de su hallazgo.

Comenzaremos por recoger la concreta referencia que sobre la procedencia de esta tésera nos da el propio Fernández-Guerra que es la siguiente:

"El señor don Braulio Guijarro manifiesta haber sido encontrados estos objetos y medallas en el sitio de Munda Celtibérica, pero no dice el nombre moderno del paraje. Disputánselo dos famosos despoblados: el de *Cabeza del Griego* que tuvo por mantenedor al docto agustiniano Risco; y el de los *Fosos de Bayona* opinión que acertadamente sustentó en los primeros años de este siglo D. Juan Francisco Martínez Falero. Sin ningún fundamento Cortés y López redujo esta ciudad a Montiel" (4).

Como para Fernández-Guerra las ruinas de Cabeza de Griego eran las de Ercavica y las de Munda estaban en Villas viejas, como ahora se llama el lugar cercano a Hito, a cuyo término municipal pertenece, surgió la atribución de este objeto al lugar llamado Fosos de Bayona o Villasviejas, pero con más razón puede ser atribuido a las ruinas de Segobriga situadas en Cabeza del Griego y que eran creídas por el prestigioso Padre Risco como el lugar de la antigua Munda.

En realidad Fernández-Guerra en esta primera publicación de la pieza no dice de qué lugar venía el objeto. Sólo nos asegura que pudo ser hallado en "Cabeza del Griego" de Saelices o en el cercano yacimiento de "Villasviejas" de Hito. Tampoco dice nunca en su trabajo que se hallara en Huete, como se ha asegurado después. Huete está situado muy lejos de Villasviejas y de Cabeza del Griego. Sólo se nombra Huete, en el estudio de Fernández-Guerra, por ser de esta villa don Braulio Guijarro. El confundir la patria del donador, Huete, con el de Villasviejas o los Fosos de Bayona de Hito es un error moderno pero que se viene divulgando desde que se cataloga este objeto en el Registro de la Real Academia de la Historia como "procedente de los Fosos de Bayona, Huete, (Cuenca)". Esta falsa referencia ha debido originar el error que han divulgado cuantos autores han estudiado después esta tésera. Así lo vamos a ir señalando al referirnos a los estudiosos que se han venido ocupando de esta pieza arqueológica.

El primero que estudió tras la publicación de Fernández-Guerra, esta tésera celtibérica fue Heiss en 1888 (5). Este autor recoge la lectura e interpretación que dieron Fernández-Guerra y F. Fita y dice "fue hallada en los «Fosos de Bayona» (Munda Celtibérica en el Convento Carthaginensis) ofrecida a la Real Academia de la Historia de Madrid por el Padre Fidel Fita en 1868". Hay pues error de información sobre el donante que no tiene mayor interés.

Tras este estudio de Heiss, de manera incidental vuelve a ocuparse de esta tésera celtibérica segobricense en 1889 Fernández-Guerra en un trabajo escrito en colaboración con Fidel Fita donde se vuelve a publicar la inscripción de esta tésera de bronce.

Ahora rectifica algo la lectura que había obtenido en 1868 y publicado en 1877, sobre todo señala la interpunción que separa las dos últimas letras del segundo renglón, pero insiste en ver una (Dibujo 11) en la primera línea del primer renglón donde otros veremos vieron una (Dibujo 12).

Concretamente es de interés recoger lo que A. Fernández-Guerra y Fidel [-199→200-] Fita han escrito en esta ocasión:

"Dos inscripciones celtibéricas han visto la luz pública en nuestro *Boletín*.

Una de ellas abierta en una placa en forma de toro dice (Dibujo 13):

"Hallóse en Cabeza del Griego, o en sus cercanías al oriente sobre una de las dos márgenes del río Xigüela. El segundo vocablo (Dibujo 14) de esta inscripción se repite tres veces en la de Luzaga" (6).

Es de gran interés señalar como sobre el tugar del hallazgo de esta tésera escriben terminantes en este trabajo los autores que se halló "en Cabeza del Griego o en sus cercanías".

Así creemos justo pensar que mejor orientado tras la dudosa información dada en 1868 sobre el origen de esta pieza, ahora Fernández-Guerra y Fita nos pueden asegurar que se halló "en Cabeza del Griego o sus cercanías". Este lugar siguiendo la opinión de Fernández-Guerra, se sostiene en este trabajo que corresponde a la antigua Ercavica.

De los trabajos de Fernández-Guerra, de Fita y de Heiss, sobre esta tésera, pasó en 1893 a ser recogida su inscripción ibérica en la obra de Emil Hübner "Monumenta Linguae Ibericae" donde se reunieron cuantas inscripciones ibéricas se conocían hasta entonces (7).

Hübner leyó la inscripción viene en la primera letra del renglón (Dibujo 15) donde se creía ver escrito (Dibujo 16) y para el resto aceptó la lectura de Fernández-Guerra y Fidel Fita y leyó en el segundo renglón separadamente (Dibujo 17).

El transcribió la inscripción ibérica al alfabeto latino así: *lipaca / grtca.car*.

Hübner sostuvo que parecía tratarse de un pacto entre los lipatenses, pueblo aún no conocido, y los carenses.

Hoy sabemos que estos últimos eran los de Caraca la Contrebia Carbica de las Monedas. Esta ciudad creemos corresponde a la actual Caravaca ciudad sobre el río Tagonius, hoy Tajuña. Esta población aparece mencionada sobre todo durante las campañas de Sertorio. También la menciona el Ravenate en su itinerario situándola entre Complutum (Alcalá de Henares) y Segobriga (Cerro de Cabeza del Griego, Saelices, Cuenca).

Tras la opinión mantenida sobre esta tésera por Hübner en 1893 vuelve a publicarla y a referirse a ella Fidel Fita en 1910 en el Boletín de la Real Academia de la Historia (8) al tratar de otra tésera en forma de jabalí hallada en Cardeñosa (Ávila).

En este trabajo F. Fita mantiene frente a Hübner la lectura que había dado Fernández-Guerra sobre la primera letra del primer renglón de la inscripción en estos términos:

"Hübner (núm. XXXIX) fiándose de la copia imperfecta y desatendiendo el bronce original, se arrojó a contradecir al señor Fernández-Guerra que lo había visto".

"De la primera letra, que es (Dibujo 18) hizo (Dibujo 19); más por buena dicha el torete original que se había extraviado, ha sido recobrado por nuestro Museo, y ha reivindicado la leyenda que el señor Fernández-Guerra propuso. También se distrajo Hübner afirmando que lo representado por este objeto de bronce es un jabalí (*tesera forma apri dimidiata*").

Fita concretamente la transcribe así:

"Inscripción de Villavieja en el reverso de la escultura de un torete (Dibujo 20):

"Conjeturo que una y otra insignia fuesen téseras de hospitalidad o federación, o quizá militares; y que la forma del animal es distintiva de la ciudad, o gente, a la que el actuante, o dador de la tésera pertenecía" (9).

Nada dice sobre las circunstancias en que se halló esta tésera, pero si da a Villavieja como el lugar de su procedencia contradiciendo lo que había escrito en el trabajo que publicó antes en colaboración con Fernández-Guerra. [-200→201-]

Tampoco señala nada sobre la tésera que vamos a analizar a continuación y de la que también se ocupó brevemente en este trabajo como veremos.

El mismo error en cuanto a la procedencia de la tésera que vamos estudiando, aparece en Gómez Moreno al publicar en 1949 las inscripciones ibéricas entonces conocidas, tras la nueva lectura que del alfabeto ibérico ofreció y que ha sido desde entonces aceptada por todos. Gómez Moreno da la siguiente descripción y lectura del epígrafe de esta tésera y señala así su procedencia. He aquí sus palabras y lectura:

«86. *Huete. Madrid.*

"En la Academia de la Historia se conservan otras dos. La una en forma de medio toro, se descubrió en los Fosos de Bayona, cerca de Huete, y fue publicada en el B.R.A.H., I, 132. La segunda, sin procedencia conocida e inédita, es figura de jabalí, o más bien su piel extendida, con siete botones de metal sobrepuestos y letrero, no a puntos sino a rayas, reproducidas a su tamaño».

A continuación da la lectura de Hübner rechazando la de Fernández-Guerra ofrecida por Fita.

«libiaca gortica car».

y añade:

«La primera letra se grabó como *n*, y luego fue raspada quedando en *l*, según se justifica con la siguiente:

87. libiaca» (10).

En efecto esta palabra ibérica "*libiaca*" aparece en una segunda tésera de la cual nos vamos a ocupar a continuación por lo que no nos extenderemos más en su descripción. (Lám. C y D).

El error de Gómez Moreno de creer que estaban los Fosos de Bayona cerca de Huete pasó a otros autores divulgando una equivocada procedencia de esta tésera y de las que vamos a estudiar a continuación.

Luego en 1948 tomándolas de Gómez Moreno sin dar referencia alguna sobre su origen, las publicó Antonio Tovar así:

«3. Exc. 86 (corrigiendo MLI XXXIX), otro animal (¿caballo?) partido longitudinalmente, y en el la lectura *libiaca gortica car*, donde en relación con el bronce de Luzaga resulta evidente que hay que completar *caruo*" (11).

Ciertamente, a pesar de la inseguridad de A. Tovar, se trata de una esculturita de toro sin duda alguna. Tovar acepta la lectura de Gómez Moreno.

Después ha recogido estas inscripciones Michel Lejeune quien lee: *libiaca / Cortica Car* y dice se trata de una escultura de caballo, error que ya hemos corregido (12). Amplía la posible interpretación del texto, pero ello queda fuera de nuestra concreta aportación reducida sólo a fijar la lectura y recoger los datos exactos que poseemos sobre la procedencia de estas leseras.

Esta inscripción las recogió Maluquer de Motes dando también la referencia equivocada de "Huete. Madrid" (13). Su lectura es la de Tovar tomada de Gómez Moreno aceptada también por Lejeune.

Aún una nueva referencia sobre el origen de esta tésera nos la da recientemente José M.^a Blázquez quien, sin especial análisis del objeto, siguiendo a Gómez Moreno, señala que procede de «"Fosos de Bayona", Huete (Cuenca)» (14). Este error seguramente tiene su origen en la referencia que guarda el Registro de esta tésera en la Real

Academia de la Historia, donde todavía se conserva y hemos podido estudiarla y fotografiarla recientemente.

TÉSERA EN FORMA DE PIEL DE JABALÍ

La segunda tésera la dio a conocer Gómez Moreno con las breves palabras [201→202-] y descripción ya recogidas. Representa una piel y la cabeza de un jabalí algo estilizada. Mide de longitud 5 centímetros y 4 centímetros de anchura máxima. Tiene en el Inventario General de la Academia de la Historia el n.º 92 del año 1903. Nada se sabe sobre su procedencia (Fig. 2 y lám. C y D).

Ciertamente su inscripción parece que refuerza la lectura (Dibujo 21) para la primera letra de la tésera anterior como leyerá Hübner y Gómez Moreno para la tésera anterior. En ambas se leería (Dibujo 22) - Libiaca.

Tovar más extenso en los paralelos lingüísticos de esta voz ha escrito sobre esta tésera "tanto esta inscripción como la anterior (dejando fuera la moneda M.L.I 55 falsa, v. Vives, *La Moneda Hispánica I*, Madrid, 1926, pág. LXXXIII sigs. con la leyenda *libiacos*) nos plantean el problema de la identificación de este nombre. Una *Libia* aparece en el Itinerario de Antonino 394.2 (Schulten, RE, XIII, col. III) y entonces *libiaca* sería una forma adjetival, un étnico, de clara derivación. La inscripción anterior sería equivalente al latín *Libiensis tessera hospitalis* y la presente a *libiensis (tessera)*" (15).

Nosotros debemos añadir que además de la ciudad de *Libia* situada en La Rioja siguiendo al Itinerario de Antonino 394, 2, tenemos una ciudad llamada *Libana* que aparece en Tolomeo, situada a 12,20° de longitud y 40,10° de latitud como ciudad de la Celtiberia cerca de *Urcesa* (Deles) y de *Valeria*, de *Segobriga* y de *Ercavica* (16).

También en Plinio III.24 se cita en el convento Cesaraugustano a un pueblo de los libienses cuyo paradero debemos relacionar con la *Libia* del Itinerario de Antonino (García y Bellido. *La España del siglo Primero de nuestra Era*, pág. 237, nota 105).

Tampoco está lejos la raíz toponímica de *libiaca* que leemos en esta tésera, el nombre que tuvo *Libisosa* hoy Lezuza en la Mancha albacetense. En Plinio III. 25 se la llama *Colonia Libisosana Foroaugustana*.

Nosotros creemos que esta tésera debe proceder de la región interior de España y la incluimos en este trabajo por haberse dado a conocer y haberse relacionado geográficamente con la inscripción anterior y con la que vamos a estudiar a continuación. Sobre todo por la situación cercana a Segobriga y a Urcesa de la ciudad de *Libana* que sita Tolomeo.

LA TÉSERA DE SEGOBRIGA

La tercera de estas téseras tiene forma de un prótomo de toro. Como en otras piezas está fundida en un molde en el que la representación del animal está partida por la mitad. Mide 3,5 cm. de longitud; 4,5 cm. de altura y pesa 67,40 gramos (Fig. 3 a y b. Láms. II A, B, C y D (17).

Este prótomo abarca toda la cabeza y buena parte del cuello del animal. El modelado de la pieza nos muestra un solo cuerno o sea el correspondiente a la mitad de la cabeza y cuello del animal. El cuerno es corto y de base muy gruesa. Debajo de él no se nos ofrece la correspondiente oreja. Está bastante bien lograda la cara del toro, su gruesa nariz y morro y un acusado hoyo redondo sirve para señalar el ojo. Todo el carnoso cuello, aunque partido, muestra un conseguido realismo que logra darnos una representación propia de un animal gordo, lustroso y joven. Aún se ha conseguido dar mejor este

carácter a la representación de un toro joven y gordo que en el torito descrito anteriormente.

Lo más interesante de esta escultura es la doble inscripción ibérica que ofrece. Una se ve grabada con finas líneas de puntos en el anverso, en la parte superior del cuello (Fig. 3a y Lám. II A). Arranca del límite que ofrece esta partida y parcial esculturilla de toro y llega hasta cerca del cuerno.

En el reverso plano aparece grabada con la misma técnica que en el, [-202→203-] anverso la misma inscripción, variando algo el trazo de la penúltima letra. En ambas caras se lee (Dibujo 23):

Secobirisa

Esta doble inscripción ya fue señalada en la noticia de esta tésera que dio Hübner. El fue el primero que la estudió. Dio de ella una lectura incorrecta. El vio que esta inscripción es la misma en ambas caras o sea en el anverso modelado del prótomo de toro y en el reverso plano ya descrito antes (18).

Concretamente la descripción que nos ha dejado Hübner es la siguiente: "En Madrid, en el Museo Arqueológico, tésera de bronce en forma de cabeza de toro partida por la mitad. Alto: 0,035; largo: 0,045. Se ignora su procedencia. Me la envió descrita en 1889 Ramón Mélida Conservador del Museo. Después el mismo suministró una reproducción en yeso que reproduce la parte superior. En esta reproducción se ven inscripciones en la cara interna y bien limpio el bronce también en la parte externa. La inscripción en la parte exterior muy leve y de letras menores es la siguiente (Dibujo 24):

En la parte interna con letras algo mayores incisas con puntos (Dibujo 25)

Así pues la lectura de ambas inscripciones es según Hübner: (Dibujo 26) seqpriris.

A continuación de esta, lectura que no es acertada, Hübner ya señaló que esta inscripción de la tésera difiere de la leyenda étnica de las monedas donde se lee (Dibujo 27)

Hoy leemos Secobrikes o Segobirikes.

Después de Hübner se vuelve a ocupar de esta tésera e inscripción el Padre Fidel Fita, en su trabajo ya citado sobre las inscripciones ibéricas de Cardeñosa (Ávila) pero sin otro interés que repetir lo que señala Hübner y sin añadir comentario alguno a la pieza (19). Tampoco alude, si es que tuvo la pieza en la mano para su estudio directo, al hecho de tener repetida la inscripción ibérica en el anverso y en el reverso. La lectura de Fita difiere de la que dio Hübner pues leyó (Dibujo 28) que en las monedas se lee (Dibujo 29) según entonces se leían las letras ibéricas. También esta lectura no resulta ser exacta por no coincidir con los signos que se ven en la tésera.

Sobre su origen nada añade Fita a lo que sabemos, ciertamente nada concreto, excepto que fue José Ramón Mélida siendo Conservador del Museo Arqueológico Nacional, quien se la facilitó a Hübner para incluirla en su *Monumenta Linguae Ibericae* como el mismo anota al darnos la primera información sobre la pieza.

No dicen si la estudiaron directamente por lo que la inexactitud que cometen al copiar la inscripción puede venir de no haber sido bien observada la tésera por Mélida. Este no parece dio referencia sobre el origen de la pieza pues ciertamente en los registros de expedientes de ingreso ni en el Registro General del Museo Arqueológico Nacional, donde se guarda, se anota nada sobre su procedencia.

Luego nadie la ha citado hasta que Schulten en un artículo sobre Segobriga publicado en 1923, escribe concretamente que esta "tésera ibérica fue hallada" cerca de Segobriga y dice que en ella se lee "segobrices" (20). Esta noticia la da Schulten para re-

forzar sus argumentos a favor de que Cabeza del Griego era el lugar donde se asentó la antigua Segobriga. Más no sabemos que fundamento puede tener tan firme y concreta afirmación sobre la procedencia de esta tésera.

Luego en 1949 Gómez Moreno en su nuevo "Corpus" de inscripciones [-203→204-] ibéricas y tras la nueva lectura del alfabeto ibérico que todos aceptamos, vuelve a publicar esta tésera ibérica con esta breve descripción:

«85. *Huete. Madrid*

"En el Museo Arqueológico Nacional hay una tésera de bronce, en forma de media cabeza de toro, con un mismo letrero grabado a puntos finamente por ambas haces. Su procedencia es desconocida y lo publicó, algo equivocado, Hübner, M.L.I., n.º XL.

(Dibujo 30)

O sea, de Segobriga; la de Cabeza del Griego seguramente" (21).

Casi a la vez pero con pie de imprenta de un año antes, publica en 1948 esta tésera junto a las otras dos a las que hemos hecho referencia anteriormente, Antonio Tovar, recogiendo la lectura y referencias inexactas sobre su procedencia que había dado Gómez Moreno, a quien aquél prestó su trabajo ya elaborado y en curso de edición. Tovar mismo lo anota en su estudio y nos da la siguiente descripción brevísima de esta tésera:

"MLI. XL, cabeza de toro con una inscripción que Gómez Moreno, *Exc. 85*, ha corregido en *secobiricea*, donde se reconoce el nombre de una de las ciudades llamadas Segobriga".

"Sin duda es un documento acreditativo o contraseña del título de huésped conferido al portador y sus descendientes por esa ciudad. La forma ha de entenderse como un étnico, y se traduciría (*tessera*) *Segobrigensis*" (22).

También la ha recogido M. Lejeune repitiendo los datos y lectura que dio Tovar y Gómez Moreno (23) y lo mismo hace Maluquer de Motes quien da así la lectura de los autores anteriores *SEKOBIRIKEA*. Dice que es de "Procedencia desconocida" (24).

Más recientemente hemos visto publicado un dibujo de esta tésera en dos obras de José María Blázquez sin comentario alguno y con la atribución errónea que vemos en Gómez Moreno pues sólo escribe "Tésera de bronce procedente de Huete. Museo Arqueológico Nacional de Madrid" (25).

Además de este error de origen, Blázquez repite el dibujo de la tésera que publicaron Gómez Moreno y luego Tovar y no hace referencia alguna a su procedencia de la región de Segobriga como en realidad invita a hacerlo la lectura de la inscripción.

Sobre el significado de estas tres téseras sólo diremos que ya desde el siglo XIX en que comenzaron a ser valoradas, siempre se ha creído hayan sido pactos de hospitalidad o federación. Del animal representado se piensa sería distintivo de la ciudad o gente a la que pertenecía el dador de la tésera; mientras otras téseras en forma de manos cruzadas serían prueba de un pacto de hospitalidad entre individuos (26).

El *hospitium* y su carácter religioso entre los celtíberos lo atestigua sobre todo el texto de Diodoro de Sicilia V, 24. Sobre el *hospitium* y la *fides* celtibérica, famosos en la España antigua se han llevado a cabo recientemente varios estudios (27). Por ello no nos extenderemos sobre el valor social y étnico de estos monumentos epigráficos españoles de época prerromana pues en este corto trabajo solamente hemos querido fijar la exactitud de las inscripciones conservadas en estas tres téseras de la región de Segobriga y concretar algunas noticias sobre su procedencia. [-204→205-]

NOTAS

- (1) Aureliano Fernández-Guerra y Orbe. *Una tesera celtibérica. Datos sobre las ciudades celtibéricas de Ergabica, Munda, Certima y Contrebia*. "Bol. R. A. Historia". Tomo I, Madrid, 1877, págs. 129 a 139 con 1 lám. se reeditó este volumen. Madrid, 1909.
- (2) En este trabajo Fernández-Guerra coloca una Contrebia edetana "entre Híjar, Zaragoza y Daroca (quizás en Fuentes)" y otra Contrebia celtibérica «que se apellidó Leucada "La Blanca"... corresponde a la actual Zorita de los Canes; siendo de notar que el nombre éuscaro *zurita* significa "La Blanca"», Munda, según él «fue a no dudar, un despoblado que se halla en el antiguo camino de Valencia a Madrid... Hace tres siglos que se decía Villavieja; en el pasado La Rotonda y también los Fosos de Bayona». Certima estuvo para Fernández-Guerra en Alconchel en Nuestra Señora de la Cuesta; y Ergabica en Cabeza del Griego. Todo lo cual se discutió ya por Risco y otros autores a base de dos inscripciones falsas y dos Miliarios inventados que se creyeron procedentes de esta región. Las inscripciones las publicó y rechazó Hübner en CIL II, núms. 3091 y 3092. Los miliarios inexistentes en CIL II, núms. 464 y 465.
Véase Martín Almagro. *Segobriga. I. Las Fuentes escritas de la Antigüedad. Las discusiones sobre la ubicación de esta ciudad*. E.A.E. Ver el capítulo sobre los eruditos del siglo XIX (en prensa). Madrid, 1982.
- (3) A. Fernández-Guerra. *Obr. cit.*, pág. 132 y 133.
- (4) A. Fernández-Guerra. *Obr. cit.*, pág. 134.
- (5) Heiss. *Plat celtibérien en terre cuite découvert a Ségovie*. "Gazette Archéologique", XIII Paris, 1888, pág. 320.
- (6) Aureliano Fernández-Guerra y Fidel Fita. *Excursión arqueológica a las ruinas de Cabeza de Griego*. "Bol. de la Real Academia de la Historia", Tom. XV, Madrid, 1889, pág. 144.
- (7) Emil Hübner: *Monumenta Linguae Ibericae*. Berlín, 1893, pág. 174, n.º XXXIX.
- (8) Fidel Fita: *Epigrafía ibérica y griega de Cardeñosa (Ávila)*. "Boletín de la Real Academia de la Historia", Tomo LVI, Madrid, 1910, pág. 292 a 294, fig. 2.
- (9) F. Fita: *Obr. cit.*, pág. 252 a 295.
- (10) Manuel Gómez Moreno: *Misceláneas. Epigrafía Ibérica*, núms. 86 y 87. Madrid, 1949, pág. 311.
- (11) Antonio Tovar: *El bronce de Luzaga y las téseras de hospitalidad latinas y celtibéricas*, n.º 3 y 4. "Emerita", n.º 16, Madrid, 1948, pág. 79.
- (12) Michel Lejeune: *Celtiberica*. "Acta Salmanticensia", Tom. VI, Salamanca, 1955, pág. 75, n.º B. 5 y n.º B. 6 y pág. 83, y pág. 102 y 103 sobre la interpretación del texto de esta tésera, véase pág. 60 y 61. Cree Lejeune que hubo cierta equivalencia fonética entre *bi-* o *mi-* por lo que la lectura de la primera letra pudo ser N como sostuvieron Fernández-Guerra y Fita.
- (13) J. Maluquer de Motes: *Epigrafía prelatina de la Península Ibérica*, n.º 287. Barcelona, 1968, pág. 142.
- (14) José M.ª Blázquez: *Imagen y Mito*. Madrid, 1977. Fig. 141-1; pie de la lámina explicativo de esta figura en la página 504. También se reproduce en *Historia de España Antigua. Protohistoria*, Tom. I. Ed. Cátedra. Madrid, 1980, págs. 114 y 116.
- (15) Antonio Tovar: *Obr. cit.*, pág. 79 y 80.
- (16) Claudii Ptolemaei: *Geographia. Lib. II*, Cap. 6. 57. Tomo I. Edición Müllerus. Fermín Didot, París, 1883, pág. 180.
- (17) Lleva el número 80/71 del expediente del Registro General del Museo Arqueológico Nacional. Publicamos de esta pieza cuatro fotografías para ofrecer una lectura clara y completa de sus inscripciones.
- (18) Hübner: *Monumenta Linguae Ibericae*. Berlín, 1893, n.º XI, pág. 174 y 175.
- (19) Fidel Fita: *Epigrafía ibérica y griega de Cardeñosa (Ávila)*. "Boletín de la Real Academia de la Historia", Tomo LVI, Madrid, 1910, pág. 295, fig. 3.
- (20) Adolfo Schulten en "Paulys-Wissowa". *Real Encyclopädie Classischen Altertums-Wissenschaft*. Tomo II, Segunda parte R-Z. Stuttgart, 1923. S-V. *SEGOBRIGA*, col. 1077.
- (21) Manuel Gómez Moreno: *Misceláneas. Epigrafía Ibérica*. Madrid, 1949, n.º 85, pág. 311.
- (22) Antonio Tovar: *El bronce de Luzaga y las téseras de hospitalidad latinas y celtibéricas*. "Emerita", n.º 1, tomo XVI, Madrid, 1948, pág. 78. **[-205→206-]**
- (23) Michel Lejeune: *Celtiberica B. 7*. "Acta Salmanticensia", Tomo IV. Salamanca, 1955, pág. 72, 83 y 103.
- (24) J. Maluquer de Motes: *Epigrafía Prelatina de la Península Ibérica*, n.º 289. Barcelona, 1968, pág. 142.
- (25) José M.ª Blázquez: *Imagen y Mito*. Madrid, 1977, fig. 142,1. Pie de la figura en la pág. 504.

En el texto trae el autor unas referencias a estos documentos epigráficos celtibéricos en la pág. 406, pero no es fácil relacionarlos con la figura 141 y 142 donde se publican los dibujos de estas

téseras, cuyos pies se dan en la pág. 504. Se ve sigue las referencias y gráficos dados por Gómez Moreno y Antonio Tovar.

También este autor ha publicado esta tésera con el mismo dibujo en su obra *Historia de España. Protohistoria*, Tomo I, Madrid, 1980, pág. 114 y 116, donde también da esta tésera la procedencia de Huete.

- (26) Los estudios básicos sobre las téseras de hospitalidad celtibéricas los debemos a Antonio Tovar. *El bronce de Luzaga y las téseras de hospitalidad latinas y celtibéricas*. "Emerita", 16. Madrid, 1948, pág. 75 y sig.

Idem. *Estudios sobre las antiguas lenguas hispánicas*. Buenos Aires, 1949. M. Gómez Moreno: *Misceláneas I*, Madrid, 1949, pág. 205 y ss. y 310 y ss. M. Lejeune: *Celtiberica*. Salamanca, 1965, pág. 65 y ss.

- (27) Diodoro, V. 34. El *hospitium* entre los celtiberos ha sido estudiado recientemente por J.M. Loscertales. *Hospicio y clientela en la España céltica. Notas para su estudio*. "Emerita" 10. Madrid, 1942, pág. 308 y ss. Véase también R. Etienne: *Le culte impérial dans la Péninsule Ibérique d'Auguste à Dioclétien*. Paris, 1958, pág. 59 y ss.

[-206→207-]



Fig. 1. Inscrpción ibérica en una tésera en forma de torito procedente de Segobriga o sus inmediaciones. Según Gómez Moreno.

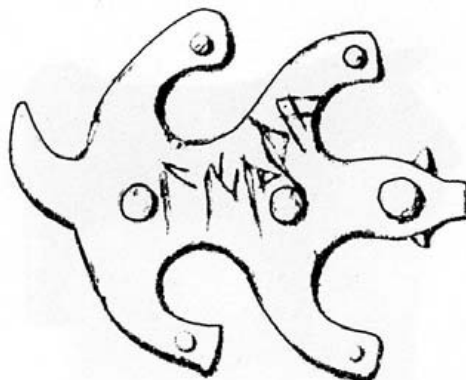


Fig. 2. Tésera en forma de piel de jabalí. Según Gómez Moreno.

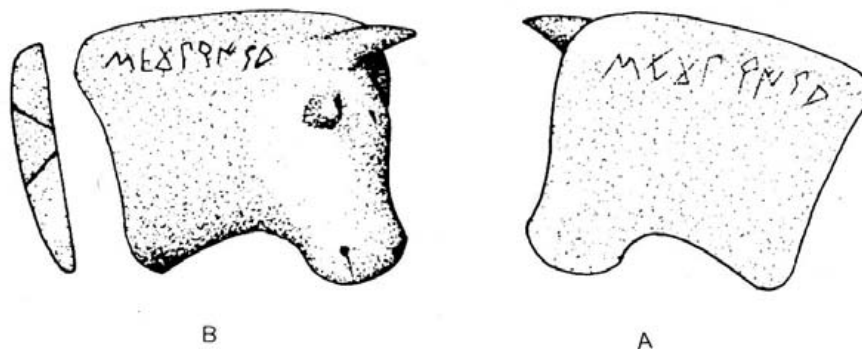


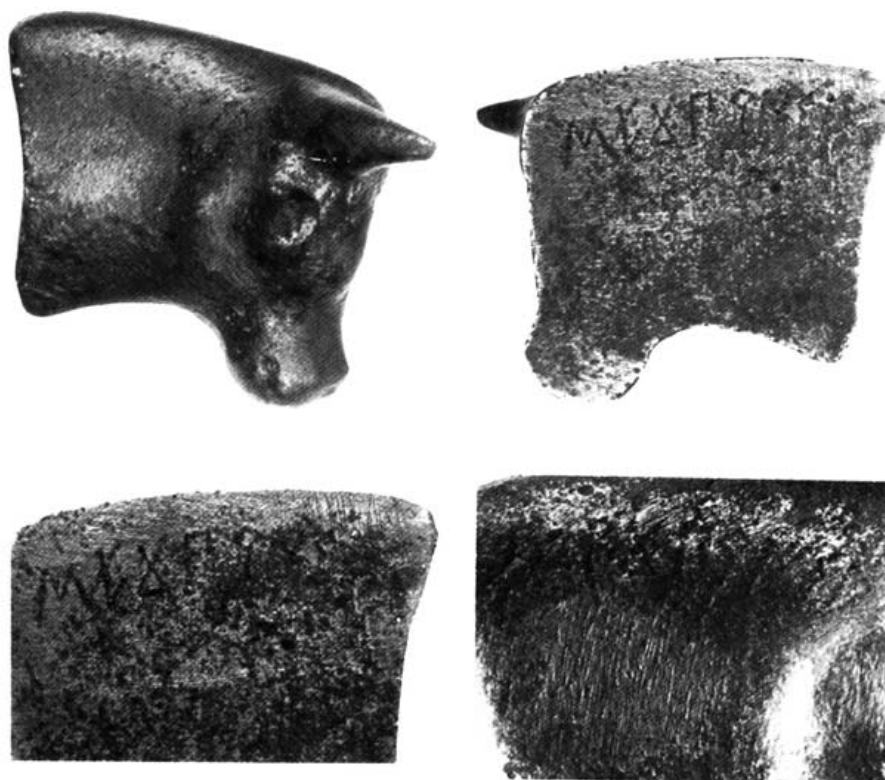
Fig. 3. Tésera con inscripción ibérica hallada en Segobriga o sus inmediaciones. La penúltima letra es una S. Ver Lám. IV B.

[-207→208-]



Lám. I. A: Anverso de la tésera ibérica llamada de Huete. B: Reverso con inscripción ibérica de la tésera llamada de Huete. C: Anverso de una tésera ibérica en forma de pie! extendida de jabalí con inscripción ibérica. D: Reverso de la tésera en forma de pie! de jabalí, con inscripción ibérica.

[-208→209-]



Lám. II. A: Anverso de tésera ibérica en forma de cabeza de toro. B, C y D: Tres fotos que permiten la lectura completa de la inscripción ibérica que aparece en el reverso de la tésera en forma de cabeza de toro.